

Palabras de Juan José Cañas Serrano, miembro del Consejo Directivo Nacional de Colpsic, durante el acto inaugural de la Biblioteca “Rubén Ardila”

Buenas noches.

Psicólogo Rubén Ardila Ardila
Psicólogo Andrés Pérez
Psicólogo Germán Gutiérrez, presidente de la IUPsyS
Psicóloga Gloria Amparo Vélez, presidenta nacional Colpsic
Psicólogos y psicólogas miembros del Consejo Directivo Nacional fundador
Psicólogos y psicólogas miembros del Consejo Directivo Nacional
Psicólogos y psicólogas que ocupan las presidencias regionales
Psicólogos y psicólogas que integran los Tribunales Nacionales
Directores Divisiones Colpsic
Invitados especiales
Psicólogos y psicólogas presentes físicamente en este homenaje
Psicólogos y psicólogas que se han conectado virtualmente a este homenaje

Esta noche, nos hemos congregado para rendirle, como Colegio Colombiano de Psicólogos, un homenaje a Rubén Ardila, una leyenda viviente de la Psicología, uno de los psicólogos más determinantes en el desarrollo de la psicología colombiana, homenaje que va más allá de agradecerle la donación de su biblioteca, que incuestionablemente constituye un significativo aporte a la comunidad psicológica, que evidencia su compromiso con la psicología colombiana, y que refleja su actitud generosa y solidaria, a la que han hecho referencia en algunos de sus escritos Germán Gutiérrez y Wilson López, dos de sus más brillantes discípulos.

En esta ponencia intentaré describir sucintamente su vida profesional y mostrar su inmenso aporte a la psicología colombiana, latinoamericana y a la psicología como ciencia. No es casual el reconocimiento que la comunidad psicológica mundial le ha hecho, es sencillamente consecuencia de haber desempeñado numerosos roles de liderazgo en Colombia y en las asociaciones psicológicas internacionales y de sus contribuciones a la ciencia y a la profesión de la psicología. Condensar en un par de hojas su trayectoria profesional es una tarea difícil de realizar; por tal razón me he visto obligado a dejar por fuera aspectos valiosos de su obra.



Antes de iniciar mi ponencia, debo agradecer a Gloria Amparo Vélez, nuestra presidenta nacional, el que me haya permitido expresarle a uno de mis maestros más queridos mis sentimientos de admiración y respeto.

Rubén Ardila nació en San Vicente de Chucurí, Santander, el 7 de julio de 1942. Buena parte de su infancia y su adolescencia transcurrieron en Pereira, ciudad en la que su familia se radicó cuando tenía 7 años. Su madre, una mujer muy dulce, con un enorme amor por los niños, se dedicó a su esposo y a sus cinco hijos; murió a los 52 años. Su padre, para sostenerse y ayudar a su familia, trabajó desde muy joven; terminó convirtiéndose en uno de los comerciantes más exitosos y respetados de Pereira. Murió en 1996 a los 83 años. De él sus hijos aprendieron que ser mediocre era el mayor estigma con el que se podía cargar, que en la vida había que tener aspiraciones elevadas y que para alcanzar las metas había que trabajar duro. Sus primeros años en el colegio fueron difíciles, el ser uno de los niños más pequeños lo colocó en condiciones de inferioridad; para escapar de esta situación se refugió en los libros. Un día leyó un cuento de Tarzán y le encantó; sus padres decidieron comprarle las obras completas sobre este personaje. Las devoró. Lo aprendido a través de las múltiples lecturas que hizo le dio la oportunidad de hablar de cosas que sus compañeros desconocían y le proporcionó estatus entre ellos. Cuando cursaba primer año de bachillerato leyó *20000 leguas de viaje submarino* y *2000 leguas por debajo de la América* de Julio Verne. Sus padres le regalaron *El Tesoro de la Juventud* cuando cumplió 12 años. Leyó sus 20 tomos, lo que le permitió adquirir una cultura general muy amplia. En ellos encontró resúmenes de libros de Homero, Dante, Virgilio, Dumas, Víctor Hugo, Lamartine, Cervantes y muchos otros. Antes de terminar el bachillerato había leído a Shakespeare, Freud, Darwin, Ramón y Cajal, Nietzsche.

Al terminar la escuela secundaria decidió estudiar Psicología. En su casa querían que fuera médico y terminó aceptando, pero en el momento del examen de admisión optó por la Psicología. En 1960 ingresó a la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Colombia; al año siguiente, se matriculó en Medicina. Al terminar el segundo año decidió quedarse tan solo con Psicología; intentaba entender el mundo y entenderse a sí mismo; siempre quiso saber por qué era como era, a qué se debía que fuera tan diferente de los demás hombres.

La Facultad de Psicología, no poseía el nivel académico que esperaba; nadie sabía muy bien lo que era la Psicología. Un buen número de profesores eran psiquiatras, médicos psicoanalistas, el programa de estudios estaba orientado hacia el psicoanálisis. Los restantes, eran psicólogos interesados en los tests. Los estudiantes tenían ante sí dos caminos: el psicoanálisis o la psicometría. Estuvo



seis meses en un centro de psicometría trabajando en la construcción de tests, mientras terminaba la tesis de grado, trabajo que no lo satisfizo. Siempre pensó que existía otro camino. Durante el primer semestre de 1964, mientras terminaba su proyecto de grado y trabajaba como psicómetra, dictó su primer curso universitario: Psicología Comparada, curso que él mismo ideó y diseñó, que lo orientó hacia la psicología animal y lo hizo decidirse por la psicología experimental. Se graduó como psicólogo el 18 de septiembre de 1964, a los 22 años.

En 1966 laboró como docente de tiempo completo de la Universidad Nacional de Colombia, en las cátedras de Psicología Experimental e Historia de la Psicología. A finales del año fue admitido en la Universidad de Nebraska en Lincoln a hacer un doctorado en psicología experimental. Era lo que buscaba. En diciembre de 1967 estuvo en México asistiendo al XI Congreso Interamericano de Psicología, en el cual presentó un trabajo sobre el castigo y el aprendizaje aversivo con animales. Fue su primer congreso de psicología. Encontró que los psicólogos de los países latinoamericanos sabían muy poco sobre lo que se hacía en otras naciones del área, y que los estadounidenses y canadienses no sabían nada sobre psicología latinoamericana. Decidió escribir un artículo sobre la psicología en Latinoamérica que salió publicado en el *American Psychologist*; fue su primera publicación importante en psicología, y le sirvió mucho profesionalmente. Desde ese momento la psicología latinoamericana constituyó uno de sus focos de interés.

En 1969 fundó la *Revista Latinoamericana de Psicología*. En su último año le dio forma a su primer libro de psicología, *Psicología del aprendizaje*, que se publicó en México a mediados de 1970. Fue un auténtico bestseller, se publicaron 23 ediciones.

Regresó a Colombia a comienzos de 1970. Inmediatamente se puso al frente del Departamento de Psicología de la Universidad Nacional, que en ese momento estaba en manos de psiquiatras, médicos psicoanalistas y de psicólogos desactualizados, que no leían revistas ni libros, que no habían salido de Colombia ni de la Universidad. La Federación Colombiana de Psicología, fundada en 1954 era una asociación casi fantasma, a la que nadie le prestaba atención. Rubén Ardila comprendió que era necesario reconstruir la historia de nuestra psicología. Lo primero que hizo fue rodearse de un grupo de estudiantes, que no creían que la psicología pudiera limitarse a lo que los profesores les enseñaban, y estaban buscando nuevos caminos. En compañía de ellos se propuso sacar adelante a la psicología colombiana y convertirla en una de las más avanzadas de Latinoamérica. El primer paso fue fundar la Asociación para el Avance de la Psicología, cuyos miembros fundadores fueron Adolfo Mansilla, Victoria Bossio, José Antonio



Sánchez, Rubén Ardila, y los estudiantes Eduardo Arcila, Fernando Barrera, Juan José Cañas, Leonidas Castro y Margarita Rosa Janne. La Asociación para el Avance de la Psicología organizó un Plan Quinquenal para el desarrollo de la psicología colombiana, que tenía como objetivos, entre otros, diversificar el entrenamiento de los psicólogos, elevar el nivel científico y profesional de la carrera, crear nuevos centros de psicólogos, hacer investigaciones, escribir libros, traducir obras claves al español.

A comienzos de 1970 Rubén Ardila fue elegido presidente de la Federación Colombiana de Psicología, cargo que ocupó por dos períodos consecutivos, hasta 1974. Se reformaron los estatutos, se crearon Divisiones y Regionales, se multiplicó por 6 el número de miembros. Como en el Plan Quinquenal se contemplaba el reconocimiento jurídico de la psicología colombiana, se elaboró un proyecto de reglamentación de la profesión, que la psicóloga Edel Téllez lo presentó en el Congreso de la República. El proyecto necesitó 11 años para ser aprobado definitivamente. En él se reconoce la psicología como profesión y se definen las funciones de los psicólogos colombianos, ley 58 de 1983, que tuvo vigencia hasta el 2006, cuando fue reemplazada por la ley 1090.

En 1972 pasó a la Universidad de Los Andes, también de director, con el fin de crear la Carrera de Psicología. En 1976 aceptó el ofrecimiento de la Universidad Santo Tomás para, desde el punto de vista del análisis experimental del comportamiento y de la terapia de la conducta, crear, diseñar y dirigir la Maestría en Psicología Clínica; fue el primer posgrado en psicología en el país. Por esa época, organizó el XV Congreso Interamericano de Psicología, que se realizó en diciembre de 1974 y al cual asistieron más de 2.800 personas. En forma paralela a este Congreso se llevó a cabo la I Conferencia Latinoamericana sobre entrenamiento en Psicología, en la que logró reunir a todos los líderes de la psicología latinoamericana, de México hasta la Patagonia. De allí salió un modelo de entrenamiento de psicólogos para el continente. Los trabajos presentados y las conclusiones de la Conferencia los publicó en 1978 en su libro *La profesión del psicólogo*.

Rubén Ardila pasará a la historia de la psicología colombiana por haber sido quien impulsó la terapia comportamental. Desde el momento de su regreso a Colombia difundió el análisis experimental del comportamiento y presentó la terapia conductual como una alternativa válida a la clínica psicoanalítica tradicional. Fue acogida por un sector de los psicólogos colombianos, que la vieron como una alternativa profesional, eficiente y eficaz, basada en la investigación científica, y derivada directamente de la psicología. En forma complementaria creó los laboratorios de Psicología Experimental de la Universidad de Los Andes, la



Universidad Santo Tomás y la Universidad del Norte. En 1974 editó *El análisis experimental del comportamiento: la contribución latinoamericana*. En 1975 fue miembro fundador de la Asociación Latinoamericana de Análisis y Modificación del Comportamiento (ALAMOC). Contribuyó a la difusión del AEC en Latinoamérica a través de la *Revista Latinoamericana de Psicología* y de la revista *Avances en Psicología Clínica Latinoamericana*. En 1979 organizó en Bogotá el II Congreso Latinoamericano de Análisis y Modificación del Comportamiento. En 1998 escribió *el Manual de análisis experimental del comportamiento* y ese mismo año concretó su aporte teórico más importante, la *Síntesis Experimental del Comportamiento*.

La Síntesis Experimental del Comportamiento constituye su mayor aporte a la ciencia psicológica. Parte del conductismo operante, pero incorpora de otras corrientes, áreas temáticas, aspectos epistémicos y metodológicos. La “conciencia”, puesta de lado por el conductismo radical, la integra al estudio de la psicología, considerándola un producto histórico-social, que aparece por la interacción del individuo con los estímulos sociales. También agrega, procesos cognitivos como: memoria, pensamiento, lenguaje, solución de problemas, que tienen base real y son parte del mundo de la ciencia. Incluye el estudio de la conducta emocional, afectiva y social. Asimismo, considera que el estudio del comportamiento debe hacerse con un marco de referencia evolutivo, a nivel ontogenético y filogenético. Desarrolla lo que denomina “humanismo comportamental”, que toma en cuenta los valores humanos dentro de un marco de referencia existencial. Desde el punto de vista metodológico, plantea que, aunque la experimentación continúa siendo el método principal de la psicología, es posible utilizar el método correlacional y la observación, porque proporcionan información valiosa para futuras investigaciones experimentales.

Rubén Ardila no solo trabajó por el desarrollo de la psicología colombiana, consideró que también debía prestársele atención a problemas relevantes para América Latina. Contribuyó a su solución a través de su participación en la Sociedad Interamericana de Psicología, en los Congresos Interamericanos de Psicología y de sus escritos en la *Revista Latinoamericana de Psicología*. Su libro *La Psicología en América Latina, Pasado, Presente y Futuro*, publicado en 1986, le proporcionó identidad a la psicología latinoamericana. En forma similar a lo acontecido con la psicología colombiana, Rubén Ardila pasará a la historia por haber impulsado la terapia del comportamiento en Latinoamérica. El haber sido invitado a México, Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Perú, Venezuela, Puerto Rico, República Dominicana, Ecuador y otros países, le permitió ser testigo de los esfuerzos de los psicólogos de estos países por elevar el nivel de la psicología.



En psicología internacional participó como creador de organizaciones internacionales de psicología, organizador de congresos internacionales de psicología, ponente en congresos internacionales de psicología, autor de artículos científicos en revistas internacionales, creador de revistas internacionales, etc. Su libro *La Psicología contemporánea, panorama internacional*, escrito en 1972, fue considerado como el primer libro que se escribió sobre psicología internacional, en cualquier idioma. Su elección, en 1992, como miembro del Comité Ejecutivo de la Unión Internacional de Ciencia Psicológica (IUPsyS) y su reelección por varios períodos, determinó que dedicara gran parte de sus esfuerzos y energías a la psicología internacional. El integrar las Juntas Directivas de la IUPsyS, de la IAAP y de otras asociaciones lo llevó a diversos países de Asia, África, América del Norte, América del Sur, Antártida, Europa, Oceanía. Perteneció a los Comités Editoriales de revistas tales como la *Revista Internacional de Psicología*, *Psicología y Sociedades en Desarrollo*, *Psicología Mundial* y muchas otras publicaciones similares. Su libro *La Psicología en el Futuro*, escrito en el 2002, contiene entrevistas a varios de los más destacados psicólogos del mundo acerca de las perspectivas disciplinarias, científicas, profesionales y metodológicas de la psicología. La relación personal que mantuvo con las más destacadas figuras de la psicología mundial, determinó que muchos de ellos visitaran nuestro país y participaran en eventos nacionales, pudiendo los psicólogos colombianos nutrirse de sus conocimientos. Rubén Ardila conectó la psicología colombiana con la de los demás países del mundo.

Por sus invaluable aportes a la psicología mundial, ha sido objeto de múltiples distinciones, entre las que se cuentan, los Premios de la Sociedad Española de Psicología en 1973 y 1979, el Premio Interamericano de Psicología, el Premio Internacional de la Asociación para el Análisis del Comportamiento, y las presidencias de la Sociedad Interamericana de Psicología, de la Asociación Latinoamericana de Análisis y Modificación del Comportamiento, de la Sociedad Internacional de Psicología Comparada y ser miembro durante muchos años del Comité Ejecutivo de la Unión Internacional de Ciencias Psicológicas.

Uno de los aspectos en los que Rubén Ardila participó más activamente fue el gremial. En el plano nacional, a más del trabajo ya mencionado al frente de la Federación Colombiana de Psicología, en 1978 fundó la Sociedad Colombiana de Psicología y fue su presidente en los períodos 1978-1992 y 2002-2004. Durante su presidencia se presentó la propuesta para la reglamentación de la profesión de psicólogo en Colombia, se creó el Premio Colombiano de Psicología y se designó el 20 de noviembre como Día del Psicólogo. En el plano internacional, fue presidente entre 1974 y 1976 de la Sociedad Interamericana de Psicología, la asociación continental de psicólogos más antigua e importante. En 1975 participó en la



fundación de la Asociación Latinoamericana de Análisis y Modificación del Comportamiento, de la cual fue presidente en el período 1975-1976. También fue presidente entre 1986 y 1988 de la Sociedad Internacional de Psicología Comparada, que reúne a psicólogos comparativos de todo el mundo. Durante muchos años fue miembro de la Junta Directiva de la IUPsyS. A través de todas ellas promovió la psicología experimental en Latinoamérica y dio a conocer el trabajo de los psicólogos latinoamericanos.

Adicionalmente, en la década del 70 fue el único psicólogo y el único “científico social”, que perteneció a la Junta Directiva de la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia; de la cual volvió a hacer parte en la década del 90. Propuso la fundación de un Museo de Psicología que entró a hacer parte del Centro Interactivo de Ciencia y Tecnología (Maloka), inaugurado el 4 de diciembre de 1998, una de las empresas en las que trabajó más activamente. Colaboró con Colciencias en evaluación de proyectos de investigación, en informes técnicos, en comités, etc.; integró múltiples Comités Consultores nacionales e internacionales. Desde el 2007 y por varios años fue miembro de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, siendo el primer psicólogo en ser elegido a esta Academia. En lo atinente a la historia de la psicología, Helio Carpintero sostiene que Rubén Ardila es un investigador con vocación experimental, pero con clara conciencia histórica. En su obra hay evidencias de su preocupación por la condición histórica de la psicología y del quehacer psicológico como tal. Escribió varios libros sobre historia de la psicología, entre otros, *Los pioneros de la psicología; La psicología contemporánea, panorama internacional; La psicología en Colombia, desarrollo histórico; Cien años de psicología; La psicología en América Latina, pasado, presente y futuro; Psicología en Colombia. Contexto social e histórico*. Como lo plantea Luis Flórez Alarcón, su aporte histórico no consistió sólo en escribir acerca de la historia de la psicología colombiana y latinoamericana, sino también en proyectar la psicología al futuro, atendiendo a las grandes necesidades del medio social; en aportar elementos desde la psicología científica para contribuir a resolver los problemas mayores de nuestra sociedad. El compromiso histórico de Rubén Ardila con la psicología se aprecia en los hechos, en los productos que aportó a la ciencia y a la profesión: sus escritos, su *Síntesis Experimental del Comportamiento*, las revistas que creó, los congresos de psicología, las asociaciones científicas, la divulgación de la psicología científica.

Rubén Ardila ha hecho importantes contribuciones a la ciencia y a la práctica de la psicología, que incluyen haber escrito más de 30 libros y cerca de 300 artículos, publicados en revistas científicas. A más de los ya citados, escribió también *Filosofía de la Psicología; Homosexualidad y Psicología, Psicología Experimental, Manual de Laboratorio; La Psicología en el Futuro; Psicología Fisiológica; El Manual de Análisis*



Experimental del Comportamiento; El futuro de la Psicología; Walden Tres, etc. A más de las revistas que fundó, contribuyó, como miembro del Comité Editorial de revistas nacionales e internacionales a lo largo de varias décadas. Perteneció a la Junta Asesora y al Comité Científico de muchas revistas científicas, en Europa y Estados Unidos, en áreas tan diversas como psicología experimental, internacional, social, de la salud, análisis experimental del comportamiento, análisis conductual aplicado, psicología de la paz y otras.

Rubén Ardila se ganó el respeto de la comunidad científica por sus realizaciones en muchas áreas de la psicología, y por su conocimiento tanto de los procesos psicológicos básicos como de los complejos asuntos sociales que tuvo que enfrentar y ayudar a resolver en Colombia y en otros países en desarrollo en los que trabajó. Aunque siempre estuvo comprometido con la investigación básica, hizo aportes a la psicología experimental, evolutiva, comparada, social y de la salud, a más de sus múltiples roles de liderazgo en la psicología colombiana, latinoamericana e internacional.

A finales de los años 80 y comienzos de los 90 surge en Colombia la psicología de la salud, una rama de la ciencia psicológica orientada a revolucionar los conceptos de salud y enfermedad, especialmente la enfermedad física, y a profundizar sobre la influencia de los factores psicológicos en la génesis, mantenimiento y promoción de la salud. Rubén Ardila colaboró activamente en la organización de un programa de postgrado en Psicología de la Salud en la Universidad Nacional de Colombia; diseñó y enseñó cursos sobre el tema; escribió libros y artículos, científicos y de divulgación; se interesó por este nuevo campo profesional de la Psicología. Creó la Asociación Colombiana de Psicología de la Salud, organizó congresos sobre el tema, le dedicó números monográficos de la *Revista Latinoamericana de Psicología y de Avances en Psicología clínica Latinoamericana*, una labor equivalente a la realizada 20 años atrás con la terapia del comportamiento. Su contribución a la psicología de la salud en Colombia, a través de la difusión y de la investigación sistemática acerca de la noción de calidad de vida, fue significativa. No solo realizó una contribución directa a través de sus investigaciones y de su trabajo, sino que facilitó la organización conceptual y la sistematización de los resultados empíricos en el área.

También Rubén Ardila ha aportado a la comprensión de los problemas sociales y el análisis de los problemas económicos y le ha dedicado tiempo y esfuerzo a su solución. Se ha ocupado de la psicología del desempleo, la amenaza de la guerra nuclear, los patrones de crianza, y muchos más. Durante la década de 1980 sus intereses se movieron de la investigación básica con animales, a la investigación



sobre problemas sociales. El contacto con diversas culturas lo llevó a interesarse en los determinantes culturales de la conducta. También se interesó por problemas como la socialización de los niños, los roles de los géneros y la forma como estos se adquieren en las distintas culturas, la competencia y la cooperación, el altruismo y la carencia del mismo, la solidaridad, la violencia, la agresión, la relatividad del concepto de normalidad, las diferentes interpretaciones de la patología, la vejez, las actitudes ante la muerte, la obediencia, los conflictos de grupo, los estilos de liderazgo, la manera de solucionar las fricciones y divergencias en distintas culturas, la conformidad, la desviación social, las diferencias entre países desarrollados y subdesarrollados, el papel de la religión en distintos contextos culturales, el cambio social. Su libro *Psicología del Hombre Colombiano*, publicado en 1986, es considerado por él mismo como una de sus más importantes producciones.

Aunque parezca desmedido, hablar de Rubén Ardila es hablar de la psicología colombiana. Cuando partió hacia los Estados Unidos a adelantar sus estudios de postgrado, la psicología en Colombia carecía de tradición; se puso como meta dejar su huella en la psicología y, en justicia, hay que decir que la rebasó en forma holgada. Desde 1970 hasta nuestros días, la Psicología en Colombia ha cambiado en forma importante. La disciplina muestra mayores niveles de desarrollo: existen buenos programas de formación en las principales ciudades del país, se realiza investigación que, aunque limitada, es creciente. Existen programas de postgrado; el número de académicos con estudios de posgrado ha crecido ampliamente. La profesión también ha mostrado progresos importantes: hay un mayor reconocimiento social y está regulada legalmente, los campos de la Psicología se han extendido, y en general, la Psicología ocupa un lugar destacado en la comprensión de los problemas que aquejan a nuestro país. Aunque este avance obedece al esfuerzo de muchos psicólogos, algunos han incidido significativamente en los logros obtenidos; uno de ellos es Rubén Ardila.

Hay una dimensión de Rubén Ardila de la que poco se ha hablado: su liderazgo. Me hubiera gustado haber hecho algunas consideraciones en torno a él, desafortunadamente el tiempo asignado a esta intervención no me lo permite. Tan solo me limitaré a manifestar que Rubén Ardila es un ejemplo de liderazgo transformativo. En este contexto, “el líder es quien compromete a la gente a la acción, quien transforma seguidores en líderes, y quien puede convertir líderes en agentes de cambio”. Quienes en algún momento de su vida estuvimos cerca de él, podemos afirmar que encaja perfectamente en esta definición.

Gracias maestro, por su amistad, por sus enseñanzas y por sus valiosos aportes a la psicología colombiana.

